

MIRADAS REFLEXIVAS, TRATAMIENTO Y REPRESENTACIONES DE LA MATERNIDAD A TRAVÉS DE NARRATIVAS BREVES DE ESCRITORAS SUBSAHARIANAS DE EXPRESIÓN INGLESA

Reflective insights, treatment and representations of motherhood through short narratives by sub-Saharan English-speaking women writers

Federico Vivanco
Universidad de Málaga

Resumen: Este artículo examina el concepto de la maternidad, como noción y como institución, a través de diferentes relatos breves de tres generaciones de escritoras subsaharianas de expresión inglesa como las nigerianas Flora Nwapa y Chimamanda Ngozi Adichie, la zimbabuense Melissa Tandiwe Myambo y la sudafricana Zoë Wicomb, a fin de analizar y reflexionar sobre la representación y el tratamiento de la maternidad en las narrativas de estas autoras. En estas se observan un poderoso componente social, cultural, familiar, sagrado y colonial de la vida de la mujer donde los discursos sociales, culturales y religiosos existentes contribuyen significativamente a las formas en que se interpretan las identidades de la maternidad en sus respectivas sociedades. Sus textos son fiel reflejo de los desafíos sociales, patriarcales y de la institución de la maternidad a las que deben hacer frente las mujeres africanas para poder sobrellevar y superar los obstáculos a los que se enfrentan en una sociedad donde la normativa ordena que la función principal de las mujeres sea la de la maternidad.

Palabras claves: maternidad, África, literatura africana, narrativas, literatura anglo-africana.

Abstract: This article examines the concept of motherhood, as a notion and as an institution, through different short stories of three generations of English-speaking sub-Saharan women writers such as Nigerian Flora Nwapa and Chimamanda Ngozi Adichie, Zimbabwean Melissa Tandiwe Myambo and South African Zoë Wicomb, in order to analyze and reflect on the representation and treatment of motherhood in the narratives of these authors. These narratives reveal a powerful social, cultural, familial, sacred, and colonial component of women's lives where dominant social, cultural, and religious discourses contribute significantly to the ways in which the identities of motherhood are interpreted in their respective societies. Their texts are a true reflection of the social, patriarchal, and institutional challenges of motherhood that African women must face in order to cope with and overcome the obstacles they face in a society where the norm mandates that the primary role of women is that of motherhood.

Keywords: motherhood, Africa, African literature, narratives, Anglo-African literature.

1. Introducción

Cuando se trata de analizar el tratamiento y las representaciones de la maternidad a través de narrativas breves de escritoras subsaharianas de expresión inglesa, es de importancia examinarlos desde el marco teórico de la ginocrítica, es decir, desde una crítica feminista como otro procedimiento de investigación dentro de la problemática de la crítica literaria. La crítica feminista hace uso de “categorías y modelos explicativos que revelan en lugar de ocultar las relaciones de dominación masculina y subordinación femeninas” (Fraser, 1990) y donde se estudia, siguiendo el marco que propone Elaine Showalter en *The New Feminist Criticism* (1985), a la mujer más como escritora y creadora que como lectora. Esto genera que se tome en consideración y se supedite el trabajo feminista y la crítica literaria en un marco que nos permita estudiar a las autoras como un “grupo aparte” tomando en cuenta ídoles sociales, culturales e históricas que genere la inclusión de “puntos de vista de los grupos oprimidos, excluidos e invisibilizados como son los negros, homosexuales, lesbianas e indígenas, pero sin perder de vista el papel de las mujeres en estos grupos” donde se examine la realidad de estas a través de su escritura (Aguilar, 2016).

El corpus de esta investigación presenta narrativas que inscriben lo femenino como sujetos afectados por la cultura patriarcal y que subvierten los espacios de invisibilidad y silencio impuestos. Se han consultado las obras de teóricos y ensayistas como Amadiume (1997), Salami-Boukari (2012), Ngcobo (2007), Akujobi (2011), Chuku (2018), Oduyoye (1995), entre otros, con el fin de destacar la necesidad de entender el género como una categoría que permea las experiencias coloniales y poscoloniales en África. El método de estudio del presente artículo es cualitativo ya que se trata de datos y análisis extraídos a través de la lectura e interpretación de narrativas cortas de cuatro autoras subsaharianas de expresión inglesa. Estos relatos breves son tomados como fuente de datos y análisis debido a que las autoras Flora Nwapa, Melissa Myambo, Chimamanda Adichie y Zoë Wicomb presentan a las protagonistas femeninas en sus obras como heroínas que luchan ante una férrea sociedad africana poscolonial, patriarcal y tradicional con el solo fin de convertirse en madres, independientemente de que estas sean señaladas y estigmatizadas como solteras, casadas, divorciadas o abortivas. Dicho análisis es respaldado por distintas teorías occidentales y africanas en torno a la maternidad a través de la crítica feminista.

2. Maternidad en África: maternidad obligatoria

La maternidad en África determina la verdadera feminidad como portadora de hijos, el grado de estatus social y el cumplimiento de las expectativas sociales (Salami-Boukari, 2012). Esta es ampliamente identificada como un aspecto fundamental para la vida de las mujeres y está profundamente arraigada en los valores culturales de las sociedades africanas, donde la autoestima femenina y el estatus público son alcanzados y realizados por aquellas que son biológicamente capaces de tener éxito en la ‘tarea’ de dar a luz. De hecho, es “más importante que el matrimonio en términos de identidad, estatus social y autoridad política y religiosa” (Stephens, 2013), generando por tanto que las mujeres sean consideradas básicamente como

productoras: ya sea en la gestión de la producción de subsistencia o en la producción biológica (Amadiume, 1997).

En muchas zonas geográficas y grupos étnicos en África, el acto de procreación generalmente va más allá del estado natural de ser madre; no solo implica sentimientos y comportamientos innatos, sino que también está moldeado por la tradición, la religión y el contexto social. Se trata de elementos rígidos y arraigados que retroalimentan una institución abstracta que condiciona y define tanto el concepto como la experiencia de la maternidad y donde no se considera la vida de las madres, su realidad y su lucha. Esta institución, directa o indirectamente, ordena que la función principal de las mujeres sea la de la maternidad (Stephens, 2013). Esta situación, en general, incentiva una férrea obsesión de las mujeres africanas por tener hijos y alimenta perpetuamente el síndrome de la maternidad obligatoria y forzada ya que la presencia de hijos funciona como fundamento tanto de la maternidad como de la feminidad africana, donde estos, las hijas e hijos, se valoran tradicionalmente como "capital humano" y "seguridad social". Para la mujer africana, "la base del matrimonio implica la transferencia de la fertilidad de la mujer al grupo familiar del marido" (Ngcobo, 2007).

Nos encontramos también con una sociedad y un patriarcado que desempeñan un papel importante a la hora de fomentar las tradiciones. A través de ellas, el término de maternidad se utiliza ampliamente como herramienta para establecer el control femenino y cumplir con lo que decretan las tradiciones, la sociedad y la cultura (Akujobi, 2011). La Iglesia también ha desempeñado un papel importante en la configuración de la maternidad africana actual. A través de la educación occidental, tanto el colonialismo como la Iglesia — además de introducir e imponer la estratificación por clases y sexos — "ofrecieron a niños y a jóvenes oportunidades de formarse para el liderazgo y otros puestos en la sociedad, al tiempo que domesticaban a las niñas y a las jóvenes mediante un plan de estudios que hacía hincapié en la condición de esposa, maternidad, gestión doméstica, higiene, costura y otras actividades de este tipo". Por tanto, no debemos pasar por alto que el colonialismo preparó el terreno para el matrimonio y la maternidad y se desentendió de la educación de las mujeres para la ciudadanía o el empleo, afectando así las formas y significados de la maternidad y el matrimonio en relación a las mujeres (Chuku, 2018).

Por otra parte, esta ansiedad de ser madres — forjada por la institución social y factores ideológicos — conduce a la degradación de la condición de esposa, a la ruptura del matrimonio y de la familia, al aislamiento y a la inseguridad. Una mujer no se considera mujer hasta que empieza a dar a luz. Es considerada un ser inútil para sí misma, su marido y la familia de este, así como para la sociedad (Ogunyemi, 1996; Akujobi 2011). Si una mujer no da frutos, queda "fuera del ámbito del poder", considerándola 'ilegítima', una mera anomalía o rareza (Ogunyemi, 1996). Si las mujeres no cumplen con el papel asignado, y el más importante, el de la maternidad, se convierten en objeto de desprecio para todos: marido, padres, familia política y toda la sociedad que las rodea. Esto provoca que tanto la fertilidad como la procreación sean dos piedras angulares para estas mujeres, los hombres y la sociedad, ya que sin estos dos valiosos y preciados elementos la maternidad no conduciría a la reproducción ni a la garantía de la continuación del apellido (Oduyoye, 1995).

En *Africa wo/man palava: The Nigerian novel by women* (1996), Chikwenye Okonjo Ogunyemi sostiene que no solo se espera que una mujer conciba, sino también que "cuide de los demás niños en el clan familiar y en la esfera pública" (p.47). Este rol es asumido por la mujer nigeriana y rebelarse contra esta idea conlleva cierta notoriedad o mala fama. En las zonas urbanas de Nigeria se espera que las mujeres actúen como madres en público; esto explica por qué cualquier persona ajena o desconocida se dirija a las mujeres mayores con términos como 'tía', 'mami' o 'mamá'.

La maternidad también significa la inclusión de las madres. Es decir, la madre, la abuela, las tías, las hermanas, las suegras y las consuegras que, conjuntamente, participan en la crianza comunal junto con las amigas, las coesposas, las empleadas domésticas y los niños. Por tanto, los niños pertenecen a la comunidad y la madre es una más de aquellas que cuidan de ellos (Ogunyemi, 1996). Concebir también significa 'riqueza', sobre todo cuando uno de los medios para alcanzarla es la maternidad, teniendo en cuenta que el 'capital' "compromete la tierra, las esposas y los hijos, la posesión de éstos coloca inmediatamente al propietario por delante de los demás". Las hijas son un gran activo para esta comunidad ya que aportan familia política y obsequios. Como dicen los ibgo, *inwe nmadu ka inwe ego*, es decir, "es preferible tener gente que tener dinero" (Amadiume, 1997).

Preocupaciones como la maternidad y la procreación no son temas novedosos en las literaturas femeninas africanas. De hecho, es uno de los temas recurrentes en la mayoría de los escritos de mujeres africanas de la primera y segunda generación, como *Efuru* (1966) y *One Is Enough* (1981) de Flora Nwapa, *So Long a Letter* (1981) de Mariama Bâ, *Second Class Citizen* (1974) y *The Joys of Motherhood* (1979) de Buchi Emecheta. Estas escritoras se centran tanto en el matrimonio, la maternidad y los asuntos familiares que algunos críticos han descrito sus obras como 'literatura doméstica' o simplemente 'literatura de la maternidad' (Nnaemeka, 1994; Ogundipe-Leslie, 1987). A pesar de esta tendencia, las autoras de la primera y segunda generación¹ no destacan los matices de la maternidad, especialmente los dolores de parto y el alumbramiento, como lo ha hecho Chimamanda Ngozi Adichie en uno de sus últimos relatos cortos publicados, *Zikora: A short story* (2020).

3. Melissa Myambo: "La sala de embarque" y la responsabilidad en la crianza de los hijos

Melissa Myambo es una escritora, editora y académica zimbabuense. Nació en Harare y más tarde se radicó en Estados Unidos donde se doctoró en Estudios Ingleses por la Universidad de California, en Los Ángeles. Sus obras de ficción y ensayos han aparecido en

¹ La primera generación de autoras anglo-africanas es la de posindependencia (entre las décadas de 1960-1970). Su temática se enfoca más en la vida privada y en la desigualdad de género, con una tendencia hacia temas de índole moral y social. La segunda generación comprende entre las décadas de 1980 y 1990 donde sus textos tienen un carácter de protesta y de demanda de justicia. No obstante, la temática de las autoras de la primera generación se irá fusionando con la problemática política y cultural de la segunda generación. Entre fines de los setenta y durante la década de los ochenta del siglo pasado, las obras reflejan la preocupación económica y socio-económica y la lucha constante ante el neocolonialismo. "Es una generación que emprende la laboriosa tarea de reescribir la historia y plasmar la realidad social, urbana y política de una forma más ficcional" (VV.AA., 2017).

diversas publicaciones, como *The New York Times*, *The Guardian*, *The Johannesburg Review of Books* y *Tin House*.

“La Salle de Départ” - [La sala de embarque]² de Melissa Myambo fue seleccionado para el Premio Caine de Literatura Africana de 2012, el galardón más prestigioso del continente. Explora temas como la identidad cultural, la pertenencia y la complejidad de las relaciones a través de las fronteras culturales, la responsabilidad familiar, la aculturación y el hogar. Esta narrativa breve ofrece una perspectiva matizada e introspectiva sobre las experiencias de los migrantes y los retos a los que se enfrentan al navegar por las diferencias culturales. Como sucede en la mayoría de los relatos de migrantes que viven la diáspora fuera del continente africano, observamos a Ibou en la narrativa de Myambo, que se traslada a los Estados Unidos, pierde la inocencia, asimila la cultura ajena, vuelve a casa y se convierte en una caricatura de híbridas dimensiones.

El relato de la autora se centra en los hermanos senegaleses Ibou y Fátima. El primero vive en América gracias a la ayuda de un tío y los ahorros que la familia tenía destinados para los estudios de Fátima. Ahorros que tuvieron que ‘sacrificar’ al priorizar los estudios de él a los de ella al tratarse de una mujer. “Los hermanos eran como el viento: podían ir a lugares donde ella no podía acceder. Se sentía como la arena. Solo podía ser soplada por el viento” (VV.AA., 2017).

No solo se le priva a Fátima el acceso a una educación formal por su condición de mujer, sino que su futuro y estabilidad se evapora ante una infertilidad secundaria:

La excepción a su infelicidad era su primer y único hijo: Babacar. Ambas familias estaban agradecidas, la suya y la de su marido. A pesar de que ella nunca volvió a quedar embarazada, al menos había dado a luz un varón y nunca dejó de agradecerse a Dios, incluso mientras oraba para tener más hijos. Siete años de esterilidad deterioraron su matrimonio (hasta que se volvió tan ácido como los limones que las chicas gordas succionaban para perder peso). Finalmente, se divorciaron. No mucho tiempo después, su marido volvió a casarse. Ella siempre se había negado a que él tomase una segunda esposa, prefiriendo el divorcio a cambio. Pero al menos seguía teniendo a su hombrecito pequeño, un hijo, mucho mejor que una hija. Un hijo podía volar, una hija solo podía anidar (VV.AA., 2017).

Ante esta situación, Fátima decide dedicarse al comercio de comida para hacer frente a los gastos de su hijo al no recibir ningún tipo de ayuda económica de su exmarido, quien acababa de tener gemelos con su segunda esposa:

Sin embargo, era necesario que expandiera su negocio para aumentar sus ingresos y así poder enviar a Babacar a una escuela mejor. Los niños eran como semillas, necesitaban ser regados con mucha educación. Después, como el árbol de mango, darían su fruto. O mejor aún, él podría ir a América, donde el fruto sería todavía más dulce (VV.AA., 2017).

Ibou, el hermano de Fátima, viaja desde Nueva York a Senegal para visitar a su familia. A su llegada comienzan las peticiones, pedidos y favores por parte de sus familiares. Después de haber pasado casi la mitad de su vida en América, Ibou es otra persona, ha cambiado, no

² Es de importancia señalar que esta narrativa mantiene su título original en francés, a pesar de que el relato haya sido escrito en inglés. Es una de las pocas autoras angloparlantes que sitúa el argumento de la obra en un país francófono. El haber nacido en Zimbabue, vivido en Senegal, y actualmente en Nueva York, ha forjado y dotado a Melissa Myambo con la particularidad de combinar diferentes lenguas como el inglés, el francés, el árabe y el wólof en su narrativa.

se siente obligado a someterse a los mandatos familiares, sociales y culturales. No siente que es su responsabilidad, incluido el hijo de su hermana, Babacar, a quien ella quiere que se lleve con él a los Estados Unidos. Una vez que Babacar, el hijo de Fátima, entra en la etapa de socialización secundaria, las obligaciones maternas son transferidas al hermano que vive en el extranjero y quien, por su situación geográfica y económica, puede darle un mejor futuro educativo. Ibou se niega llevarse a su sobrino a Estados Unidos, pero su hermana le recuerda que él también se benefició de un acuerdo similar cuando su tío se lo llevó a su tierna edad a vivir con él a América.

La maternidad en el relato está regida por mandatos sociales y de género y prácticas dictadas por un dominante heteropatriarcado y férreas tradiciones que siguen aún vigentes en Senegal a pesar de estar amenazadas por la modernidad y el neocolonialismo, “generando una serie de ideales, estereotipos y funciones que recaen en las mujeres como reproductoras de la vida y cuidadoras de la especie humana” (Baptista, 2018). El relato refleja la realidad opresora que viven no solo las mujeres senegalesas, sino que la subordinación de estas se puede extrapolar a cualquier mujer africana donde la fecundidad y la procreación representan dos pilares fundamentales para estas mujeres, los hombres y la sociedad a la que pertenecen. La mujer se convierte en mujer cuando demuestre que ha dado frutos. Este es su papel y forma parte de su identidad y ambición. Su aceptación como mujer en la sociedad solo es adscripta a través de la maternidad.

4. Zoë Wicomb: “No te puedes perder en ciudad del cabo” y el aborto durante el *apartheid*

El relato corto “No te puedes perder en Ciudad del Cabo” pertenece al primer libro homónimo, *You Can't Get Lost in Cape Town* (1987), publicado varios años antes del fin de la era del *apartheid* por la novelista sudafricana Zoë Wicomb. Esta colección, que “examina la multiplicidad de las relaciones humanas y las opresiones que aún perduran en las identidades *coloured*” o mestizas e “intenta contribuir a la construcción de un nuevo pluralismo y libertad (VV.AA., 2017), hizo de Zoë Wicomb una gran merecedora de reconocimiento internacional al mostrar cómo Frieda, su personaje principal, se ve afectada, tanto por los estereotipos raciales y de género, como por la crítica situación de segregación racial de Sudáfrica.

Estando las relaciones interracial prohibidas en la Sudáfrica del *apartheid*, la maternidad en la narrativa “No te puedes perder en Ciudad del Cabo” se conjuga con el amor prohibido, en esta ocasión con un hombre blanco llamado Michael del que Frieda queda embarazada y decide, más tarde, abortar. Ella y Michael llevan dos años juntos, en secreto, pero cuando se dirige a Ciudad del Cabo, es consciente de que su relación no sobrevivirá al aborto (Whittington, 2013). El hecho de que Frieda haya mantenido oculta su relación con Michael hace saberle al lector que su familia no reaccionará positivamente ante una relación mixta o interracial. Esto hace que la relación entre Frieda y Michael, el embarazo y el aborto sean situaciones que ilustran la transgresión de la ley por parte de Frieda y el desafío de las doctrinas morales religiosas y patriarcales del *apartheid*. Si el deseo de proseguir con el embarazo y convertirse en madre hubiese seguido su curso, Frieda se habría convertido en “una desgracia” como su prima Margie, según palabras textuales de su familia por no “ser

consciente de ello antes de andar con blancos”. Tomando prestadas las palabras de la desprevenida mujer que practica el aborto, Frieda y Margie se convierten en esas “chicas mestizas” que “son muy atrevidas”, “terribles”, haciéndole saber a Frieda que “ninguna chica mestiza se ha acostado” en ese sofá (Widcomb, 2017).

Al quedarse embarazada fuera del matrimonio y someterse a un aborto, la protagonista del relato, Frieda, incumple, según las expectativas de su comunidad, los dictados de una buena mujer; una sociedad patriarcal que aspira a que “las mujeres de la familia encuentren hombres ‘buenos’ y se establezcan en matrimonio” (Widcomb, 2017). No obstante, como afirma Ngcobo (2007), Frieda desafía aún más las leyes de segregación racial en plena época del *apartheid* al tener acceso tanto a la sexualidad masculina blanca como a lugares reservados ‘sólo para blancos’, como la playa de Cape Point. Frieda posee agencia y determinación al desafiar una maternidad forzada que tiene como base una moral religiosa instaurada en el núcleo familiar por su padre, y desafía el razonamiento de Michael para que se quede con el bebé, razonamiento que pretende hacer que Frieda se sienta culpable de que abortar al bebé sería “no aceptar el plan divino de Dios” (Widcomb, 2017). Podría decirse que Frieda no solo desafía las leyes del *apartheid* al tener una aventura con Michael, sino también el código moral religioso de su padre y de Michael, quienes, si bien pertenecen a dos etnias diferentes, uno negro y el otro blanco, ambos comparten el “mismo sistema de control patriarcal” (Ngcobo, 2020). El mandato social de la maternidad también recibe cierta indiferencia por parte de Frieda. Esta y sus dos amigas de la escuela primaria se juran mutuamente que nunca tendrán hijos, una resolución que parece confirmarse con el aborto de la Frieda adulta (Van Vuuren, 1997).

En el autobús que la lleva a Ciudad del Cabo al encuentro con Michael y su posterior visita donde le practicarán el aborto, Frieda presta atención a la conversación que mantiene una pasajera negra con otra pasajera, ambas pertenecientes al servicio doméstico, sobre el uso de la píldora anticonceptiva por parte de la hija de una de sus jefas. La privilegiada posición social de la hija permite el acceso a estos métodos anticonceptivos que facilitan el sexo ilícito, distanciando con seguridad las cuestiones de los abortos clandestinos ilegales y sus concomitantes sentimientos de pérdida y arrepentimiento. La compañera de viaje de Frieda habla de la píldora como una forma de mantener el interés sexual de los hombres sin arriesgarse a un embarazo, de lo contrario, “¿quién comería lo que otro hombre ha apartado de su plato? (...) Como este hueso –y lo mueve delante de la nariz de la otra, que se sobresalta” (Whittington, 2013). El aborto de Frieda es, en cierto modo, la aplicación médica de lo que la legislación del *apartheid* no había podido impedir: otro hijo mestizo. Para ella, tanto la perspectiva de huir a Inglaterra con Michael como la de criar a un niño mestizo en un país que prohíbe las relaciones interraciales no está dentro de su fortaleza psicológica y agencia; supondría un peso muy difícil de asumir (Whittington, 2013).

5. Flora Nwapa: “La carretera a Benin” y la ambivalencia en la maternidad

Flora Nwapa (1931-1993) fue una escritora nigeriana y pionera feminista. Fue la primera escritora negra en publicar una novela en inglés, *Efuru* (1966), texto que celebra el papel de

la mujer en la sociedad igbo³. Otras obras de Nwapa son *Idu* (1970), *Never Again* (1975) y *One is Enough* (1981). Sus textos, tanto novelas como relatos cortos, exploran temas de género, identidad y conflicto cultural (VV.AA., 2017). Nwapa retrata en sus textos literarios a mujeres fuertes que luchan por encontrar su camino, ya sea en el territorio de la etnia igbo (Igboland) o de la sociedad igbo migrante que se ha trasladado a la antigua capital de Nigeria, Lagos, que sigue condicionada por un sistema tradicional y patriarcal cada vez más influenciado por valores y comportamiento occidentales.

En su colección de relatos cortos *This is Lagos* [Esto es Lagos] (1971), el tema de la maternidad se explora con profundidad y sensibilidad. Nwapa presenta a diversas madres que afrontan las complejidades de su papel con fortaleza, resistencia y agencia. A través de estas narrativas breves, la autora profundiza en las alegrías, sacrificios y retos que acompañan a la maternidad en el contexto de la antigua capital de Nigeria, Lagos. El retrato de Nwapa es matizado y auténtico, y capta las experiencias universales de amor, protección y crianza, así como las luchas singulares a las que se enfrentan estas mujeres en un entorno urbano bullicioso. En la narrativa breve “The Road to Benin” [La carreta a Benin] de esta colección de relatos cortos, tenemos a Nwanyimma como protagonista, una madre que se ve obligada a dedicarse al comercio de frutas y verduras al encontrarse con un esposo que es jornalero y solo ingresa aportes económicos al hogar cuando no está enfermo, algo poco usual. Este relato presenta a un joven, Ezeka, el hijo mayor de Nwanyimma, que ha tenido acceso a una educación formal y ha aprendido los valores y hábitos occidentales. Es un hijo brillante y el único de su curso en ganar una beca para proseguir sus estudios en un internado secundario y uno de los más prestigiosos de Nigeria, el Government College Umuahia. El profesor de Ezeka se persona en la casa de sus padres y es recibido por el padre. Al no encontrarse la madre, este último lo hace esperar hasta que regrese su esposa y se retira de la casa. Una vez que la madre regresa del mercado se encuentra al profesor solo en el salón. Es a la madre a quien se dirige el profesor para darle la buena noticia sobre la beca de su hijo. Este simple pero relevante procedimiento demuestra la nula responsabilidad económica y moral que tiene la figura paterna en el África de la colonia y poscolonial cuando se trata de la educación de los hijos, y es la madre la figura que destaca en la unidad familiar en la lucha constante para que sus hijos puedan ser educados y proseguir con sus estudios.

Una tarde, cuando Ezeka regresa a casa del instituto, le falta el respeto a su madre pidiéndole que le sirva cerveza a sus amigos y a él en la casa familiar. La personalidad del hijo de Nwanyimma va mutando. La etiqueta del hijo perfecto y las expectativas y exigencias puestas en él lo conducen a un entorno de amigos nocivo, perjudicial. Esto lo llevará a ser detenido por drogas y puesto en prisión. El pago de la multa por parte de la familia será su única salvación. Su madre se siente profundamente escandalizada por tal comportamiento que demuestra una falta de respeto hacia ella, la madre, la figura femenina (Mears, 2009), la

³ Los igbos constituyen alrededor del 18% de la población de Nigeria y representan uno de los grupos étnicos más numerosos de Nigeria. Su territorio tradicional se extiende a lo largo del río Níger, en el sureste, y es una de las zonas más densamente pobladas del continente africano.

responsable de la economía del hogar y de financiar, como dicta el mandato en la mayoría de las madres africanas, la educación de sus hijos⁴.

Nwapa trata con ambivalencia el tema de la maternidad, asunto que preocupa a casi toda la ficción africana. Crea un mundo de mujeres en el que los hombres son personajes marginales e inicia la lucha por la mujer africana. Flora Nwapa cuestiona el valor y las limitaciones que la sociedad atribuye a las mujeres, especialmente a las madres, como así también la ambigüedad del valor de los hijos en lugar de las hijas. En algunas sociedades, los hijos son más valorados que las hijas; por otra parte, las hijas que se convierten en madres tienen como función primordial procrear, un papel necesario según la tradición y el patriarcado nigeriano para la supervivencia de la sociedad.

6. Chimanda Adichie: “Zikora” y la madre soltera frente a la sociedad

Chimamanda Ngozi Adichie es una novelista, ensayista y conferenciante nigeriana, cuyas obras literarias exploran temas de identidad, raza y género. Nacida en 1977 en Enugu, Adichie pasó sus años de formación estudiando en Nigeria antes de trasladarse a Estados Unidos para continuar su educación universitaria. Su carrera literaria se inició en 2003 con la publicación de su primera novela, *Purple Hibiscus* (2003), que fue muy elogiada por su vívido retrato de la vida y la cultura nigerianas. Las siguientes novelas de Adichie, entre ellas *Half of Yellow Sun* (2006) y *Americanah* (2013), han seguido cosechando elogios de la crítica y consolidando su posición como voz destacada de la literatura africana contemporánea. Además de escritora, Adichie es una consumada oradora que dirige conferencias de gran calado sobre temas como el feminismo, la cultura y la política mundial.

La obra de Adichie presenta muchos ejemplos de roles familiares, en particular el papel de la madre, que parecen ser fundamentales para el sentido de identidad de la mujer africana (Campbell, 2003). La autora nigeriana construye un discurso que impulsa a las mujeres de los márgenes al centro, ya que se enfrenta al patriarcado y a otras formas de marginación de la mujer en todas sus obras (Begum, 2016). Un claro ejemplo de esto es “Zikora”, publicado en 2020, que no solo gira en torno a la experiencia ante la maternidad, sino también de la feminidad, del amor, el dolor, la fuerza y la debilidad de la mujer. En ese relato breve, Adichie reescribe la narrativa de la maternidad y el parto en la escritura de las mujeres africanas haciendo uso de sus propios términos, representando así a la tercera generación de escritoras, que no temen abordar temas tabúes (Hewett, 2005). La historia, centrada en Zikora, una joven abogada nigeriana, plantea varias cuestiones relacionadas con los retos a los que se enfrentan las madres trabajadoras, las complejidades de las relaciones madre-hija, el papel de la tradición, cómo se configura la cultura en torno a las experiencias de la maternidad, como así también la maternidad en la sociedad nigeriana contemporánea y de aquellas mujeres nigerianas diaspóricas, *afropolitanas*⁵ o que viven en el exilio y siguen estando condicionadas y

⁴ Con el impacto occidental, las migraciones internas o la movilidad y el cambio en la productividad económica, estos escenarios urbanos también han cambiado en las últimas décadas: las madres solteras o no casadas se han convertido en una nueva característica de las grandes ciudades.

⁵ El término *Afropolitan* fue acuñado por la escritora británica de origen ghanés y nigeriano Taiye Selasi en 2005 para referirse a la nueva generación de africanos que nacieron de aquellos africanos que habían abandonado el continente entre 1960 y 1975 y «fueron criados en costas africanas y luego enviados a Occidente para recibir

subyugadas, a pesar de vivir en un país occidental, a los mandatos tradicionales, sociales, culturales y patriarcales de su país de origen.

Adichie utiliza vívidas descripciones para transmitir la realidad física y emocional de la maternidad. Describe con detalle los dolores de parto de Zikora, destacando el dolor físico y el agotamiento que acompañan el alumbramiento:

Luego vino una ola de agotamiento, un pusilánime cansancio y sin sangre. Estaba dejando mi cuerpo. Podría morirme. Podría morirme aquí, ahora, hoy (...) Mi cuerpo se estaba volviendo contra mí en espasmos y tirando de mí violentamente como nunca antes había experimentado (...) Algo tenía que estar mal; el parto no podía ser tan infundado y cruel (...) En el último empujón pensé que aquí, en esta sala de partos, somos rebajadas, breve y brutalmente, como los animales que verdaderamente somos (...) Lo sostuve con manos rígidas. Estaba suspendida en un lugar sin sentimientos, esperando sentir (...) Sabía cómo se suponía que debía sentirme, pero no sabía cómo me sentía (Adichie, 2020).

Adichie también capta la montaña rusa emocional de la maternidad, incluida la alegría y la maravilla de sostener a un bebé recién nacido por primera vez, el intenso amor y la protección que las madres sienten por sus hijos, y el sentido de responsabilidad y ansiedad que conlleva ser madre. La autora subraya también la presión social que existe sobre las mujeres ante la prioridad de su papel de madres por encima de sus ambiciones profesionales. Un claro ejemplo de esto son las reacciones de la madre y la abuela de Zikora ante su decisión de volver al trabajo poco después de dar a luz. Zikora se siente juzgada y criticada por su madre, que ve su decisión como una traición a sus deberes maternos. Esta última expresa la creencia de que el papel principal de una mujer es ser madre y que sus ambiciones profesionales deben quedar en un segundo plano frente a sus responsabilidades maternas. En la narrativa se ahonda en las complejidades de las relaciones madre-hija, sobre todo en las tensiones que surgen cuando madres e hijas tienen expectativas y experiencias diferentes de la maternidad.

Por último, Adichie destaca el papel de la tradición y la cultura y cómo esto afecta la configuración de las experiencias de la maternidad; y resalta cómo las expectativas sociales y los roles de género pueden limitar las opciones de las mujeres y restringir su empiria materna. Así mismo, se hace hincapié en cómo las creencias culturales sobre el parto y la maternidad pueden ser a la vez fortalecedoras y opresivas, como lo demuestra el uso que hace Zikora de la medicina tradicional y su lucha contra la depresión posparto.

7. Conclusiones

La maternidad representada por Melissa Tandiwe Myambo deconstruye las normas sociales, desafía los roles tradicionales de género y ofrece una comprensión matizada de la maternidad. En el relato breve de Zoë Wicomb la maternidad es protagonizada por una mujer mestiza y en pleno auge del *apartheid* que pone de relieve los aspectos polifacéticos de la maternidad y hace hincapié en las intersecciones de raza, clase e identidad con el fin de fomentar una comprensión más inclusiva y completa de las experiencias maternas. Chimamanda Ngozi Adichie, siguiendo los pasos de Wicomb, deconstruye las nociones

una educación superior». Otros «nacieron en climas mucho más fríos y fueron enviados a sus hogares para el re-adoctrinamiento cultural. Estos *afropolitans*, que tienen una identidad cultural mixta, se identifican más como ciudadanos del mundo que cualquier estado nación en particular» (Selasi, párrafo 4, 6).

tradicionales de la maternidad e ilustra las diversas facetas de las experiencias maternas. Para la autora la maternidad es el punto de partida de una lucha femenina, autodescubrimiento y agencia personal, subrayando la necesidad de una comprensión más amplia e inclusiva de las identidades maternas. El texto de Flora Nwapa ofrece una lectura cautivadora sobre la maternidad en un dinámico entorno urbano como lo es la antigua capital de Nigeria, Lagos; y retrata los retos a los que se enfrentan las madres, las expectativas sociales que se depositan en ellas y la capacidad de acción y resiliencia que estas desarrollan.

Las narrativas breves de estas autoras proporcionan una visión compleja y matizada de la maternidad, ofrecen ideas reflexivas, cuestionan el tratamiento tradicional y presentan representaciones polifacéticas. Sus textos, independientemente de si pertenecen a la primera generación de autoras de los años sesenta del siglo pasado o a la tercera generación actual, contribuyen al discurso sobre la maternidad en la literatura africana al poner de relieve la complejidad de las experiencias maternas, las intersecciones entre maternidad y roles de género y el potencial de la maternidad para impulsar el cambio social.

Los relatos analizados, sus autoras y las madres que encarnan el papel principal de estas narrativas como fiel reflejo de las sociedades a las que pertenecen, muestran que la maternidad acerca a las mujeres a un nuevo mundo lleno de desafíos, que requiere, no solo de fuerza física, sino también mental y autocontrol para que, a pesar de las crisis, impedimentos, padres ausentes y las dificultades y desafíos sociales y de la institución de la maternidad a las que deben hacer frente, las mujeres puedan sobrellevarlas y superar los obstáculos a los que se enfrentan. Estas autoras anglo-africanas ofrecen un retrato matizado y complejo de la maternidad a través de vívidas descripciones donde se exploran los retos, alegrías y complejidades de la maternidad, como así también las fuerzas sociales y culturales que conforman las experiencias de las mujeres al respecto.

África no es sólo un continente de rica diversidad étnica, lingüística y social, sino también de condiciones estructurales e ideológicas con una variedad de estructura familiar, residencia, herencia, descendencia y líneas de parentesco. En lo referente a la maternidad, esta es una “bendición mixta” para cualquier mujer africana, “concebida como una fuente de alegría y realización para las mujeres”, pero, por otro lado, contradictoria, ya que el continente ha “condicionado a las mujeres para que eviten cualquier tipo de lamento o queja en relación con la carga que implica ser madres”, de ser así, esto podría considerarse antinatural (Ogunyemi, 1996). En definitiva, la sociedad y el funcionamiento del mundo serían diferentes si la maternidad no fuera una obligación, sino una elección.

Referencias

- Adichie, C. N. (2020). *Zikora: A short story*. Amazon Original Stories.
- Aguilar, M. D. C. G. (2016). La ginocrítica. Una mirada diferente para la literatura. *Voces de la cultura*, 69.
- Akujobi, R. (2011). Motherhood in African literature and culture. *CLCWeb: Comparative Literature and Culture*, 13(1), 2.

- Amadiume, I. (1997). *Re-inventing Africa: Matriarchy, religion and culture*. Zed Books.
- Baptista, N. (2018). La maternidad: cuestión de poder. *Revista venezolana de estudios de la mujer*, 23(50), 25-35.
- Begum, S. H. (2016). Motherhood Paradigm in African Fiction: A Study. *International Educational Scientific Research Journal*, 2, 12.
- Campbell, C. A. (2013). *There Is No Other: Situational Identity in Adichie's "A Private Experience"* (Doctoral dissertation, Ohio University).
- Chuku, G. (2018). Colonialism and African Womanhood. *The Palgrave Handbook of African Colonial and Postcolonial History*. Palgrave Macmillan, 171-211.
- Fraser, N. (1990). ¿Qué tiene de crítica la teoría crítica? Habermas y la cuestión del género. *Teoría feminista y teoría crítica*. Edicions Alfons el Magnànim.
- Hewett, H. (2005). Coming of age: Chimamanda Ngozi Adichie and the voice of the third generation. *English in Africa*, 32(1), 73-97.
- Mears, M. D. (2009). *Choice and discovery: An analysis of women and culture in Flora Nwapa's fiction*. University of South Florida.
- Myambo, M. T. (2017). La salle de départ - [La sala de embarque]. *Ellas [también] cuentan. Antología inédita de narrativa breve y poesía de escritoras africanas de expresión inglesa*. Baile del Sol (Colección Casa África).
- Ngcobo, L. (2007). African Motherhood: Myth or Reality. In *African Literature: An Anthology of Criticism and Theory*. Eds. Tejumola Olaniyan and Ato Quayson. Blackwell Publishing, 533-541.
- Ngwira, E. (2020). "Daughterly texts": fathers and their daughters in Zoë Wicomb's *You Can't Get Lost in Cape Town* and Chimamanda Ngozi Adichie's *Half of a Yellow Sun*. *Journal of the African Literature Association*, 15(1), 93-106.
- Nnaemeka, O. (1994). From orality to writing: African women writers and the (re) inscription of womanhood. *Research in African Literatures*, 25(4), 137-157.
- Nwapa, F. (1971). The road to Benin. *This Is Lagos: And Other Stories, African Women Writers Series*. Trenton: Africa.
- Oduyoye, M. A. (1995). *Daughters of Anoma: African women and patriarchy*. Maryknoll.
- Ogunyemi, C. O. (1996). Okonjo. *Africa wo/ man palava: The Nigerian novel by women*. University of Chicago Press.
- Orbis.Ogundipe-Leslie, M. (1987). The female writer and her commitment. *African Literature Today*, (15), 5-13.
- Osigwe, K. C. (2021). Zikora: A Short Story. *English Academic Review*, 38 (1), 81-85.

- Salami-Boukari, S. (2012). *African Literature: Gender Discourse, Religious Values, and the African Worldview*, African Heritage Press.
- Selasi, Taiye (2005). Bye-Bye, Babar (Or: What Is an Afropolitan?), *Lip Magazine*, 3.
- Showalter, E. (Ed.). (1985). *The new feminist criticism: essays on women, literature, and theory*. New York: Pantheon.
- Stephens, R. (2013). *A history of African motherhood: The case of Uganda, 700-1900*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Van Vuuren, M. (1997). Fat, Female and So-called Colored: Zoe Wicomb's Way Out. *Alizés: Revue angliciste de La Réunion*, (14), 113-128.
- VV.AA. (2017). *Ellas [también] cuentan. Antología inédita de narrativa breve y poesía de escritoras africanas de expresión inglesa* (selección, edición y traducción de Federico Vivanco). Baile del Sol (Colección Casa África).
- Whittington, I. (2013). The Ethics of Waste in Zoë Wicomb's *You Can't Get Lost in Cape Town*. *Safundi*, 14(3), 327-344.
- Wicomb, Z. (2008). *You Can't Get Lost in Cape Town*. Roggebaai. [New York: Feminist Press, 1987].
- Wicomb, Z. (2017). No te puedes perder en Ciudad de Cabo. *Ellas [también] cuentan. Antología inédita de narrativa breve y poesía de escritoras africanas de expresión inglesa*. Baile del Sol (Colección Casa África).